

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El pastor cuida su rebaño
(16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El pastor cuida su rebaño (16 días)

Día 1

Lc. 2:7-11; Sal. 23:1; Ez. 34:11-16

La búsqueda

En el tiempo de adviento, antes de Navidad, en muchos lugares se pueden ver presentaciones del “pesebre viviente”. En muchas iglesias los creyentes se preparan cuidadosamente para poder transmitir el buen mensaje del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No son solamente a los niños, sino también a jóvenes y mayores les gusta presentar el nacimiento de Jesús en forma visible y palpable, como podría haber sucedido, en los días de Navidad. Los roles más requeridos son los de los pastores. Ellos fueron los primeros que escucharon el anuncio de los ángeles del nacimiento del Salvador y Redentor. ¿Por qué justamente ellos? Lo veremos más adelante.

Primero pensemos en las palabras claves: “pastor”, “rebaño” y “apacentar”, que encontramos en la Biblia. Vemos: a. El pastor se menciona muchas veces como *profesión laboral* (Gn. 46:31.32; Éx. 2:16.17; Am. 7:14.15). Era responsable por el ganado pequeño, como ovejas y cabras, como también por el ganado mayor como vacas, burros y camellos. b. El título pastor es también un título de honor y realeza que se utiliza sólo para el Dios viviente. Jacob menciona este título por primera vez cuando está bendiciendo a sus hijos y reflexionando sobre su vida: “... el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día” (Gn. 48:15; comp. 49:24; Is. 40:9-11).

Dios cuida con atención y mucha paciencia a su pueblo, busca y junta lo esparcido, venda lo enfermo y da a su rebaño todo lo que necesita. De esa manera hace Jesús su servicio, hablando de sí mismo: “Yo soy el buen pastor” (Jn. 10:11). Por eso todos nosotros, los mayores y los jóvenes podemos enfrentar gozosos este día: “Tú quieres ser mi pastor, ahora y por toda mi vida; tú no me dejas solo, gracias, Señor, muchas gracias” (U. Jankowiak).

Día 2

Sal. 23:1-6

Vida laboral cotidiana

¿Qué quiere decir David con la aclaración: “Jehová es mi pastor; nada me faltará”? Por medio del salmo pensemos en la labor cotidiana del pastor. Pensemos por ejemplo en un criador de ganado lanar. *El pastor tiene buena relación con su rebaño.* Por lo general las ovejas son su propiedad. Él ha comprado a las ovejas madres por un precio específico y ha comenzado con la producción. Cada uno de sus animales recibe una señal en la oreja. Esa acción es dolorosa para el animal, pero significa que: este animal es propiedad reconocida del pastor. Muchas veces también recibe un nombre. El pastor tiene gran interés que a cada una de sus ovejas le vaya bien. *Su cuidado por el rebaño es diario en cada momento.*

David describe las tareas en los versículos 2 y 3 en cuatro aspectos:

- El pastor busca lugares de buenos y delicados pastos, condición irremplazable para el buen desarrollo de sus animales.
- Él guía a su rebaño a aguas frescas; pues aguas estancadas incluyen el peligro de bacterias nocivas. Su suficiente suministración de agua evita la deshidratación y el

prematureo envejecimiento de los animales, cuida un metabolismo sano.

- El pastor vela por el bienestar interno de su rebaño. Por la presencia del pastor las ovejas pueden pastar tranquilas, sin temor.
- Él las lleva en buenos y rectos caminos a distintos lugares de pastoreo. Él protege a sus ovejas por caminos peligrosos y lugares ya utilizados por otros.

Si Jesús, el Señor es mi buen pastor, reconozco: Yo le pertenezco; Él me cuida con aquello que hoy es bueno para mí; Él me da la paz interior y me guía según Su buena voluntad. (Lea Jn. 10:14.15.27; 1.P. 5:7; Jn. 16:33; Mt. 11:28-30.)

Día 3

Sal. 23:4.5; Mr. 10:45

Sin ilusiones

Aquel que conecta la labor del pastor con paisajes hermosos, por ejemplo una puesta de sol espectacular o una melodía suave de flauta, se mueve en ilusiones. Una pastora del tiempo actual describe su trabajo diario bastante duro: como si fuera “trabajo de esclavos”. Esa profesión implica desafíos y peligros continuos. Uno de los desafíos grandes tiene que ver con la manera de ser de las ovejas. Ellas no pueden orientarse solas, sin su pastor, sin su protección perecerían.

También puede ocurrir, por ejemplo, que una oveja con mucha lana al querer descansar se tuerce descuidadamente sobre su espalda ya que sus patas no alcanzan al suelo. Así ella entra en pánico, pateo al aire y empeora su posición. Los gases que se producen en su estómago oprimen la circulación sanguínea. El animal moriría en poco tiempo, según la región, o sería víctima de alguna bestia, si el pastor no fuera lo suficientemente atento para encontrarla, ayudarla y ponerla sobre sus patas.

El peligro amenazante por bestias salvajes: el pastor se enfrenta utilizando su vara fuerte con la que defiende su rebaño. Para la noche él fabrica un aprisco para sus ovejas y se acuesta como guarda en la entrada, para defender a sus ovejas con su propia vida. “El buen pastor su vida da por las ovejas”, dice Jesús de sí mismo (Jn. 10:11b). También en Mr. 10:45 se refiere a nuestra salvación del poder destructivo del pecado. Para eso Él vino a este mundo, para eso dio Su vida sin pecado en la cruz del Calvario. Sea lo que fuere que hoy me quiera oprimir y tirar al suelo, Él, mi pastor, ¡está ahí! (Lea Jn. 3:16; 1.P. 2:22-25; Fil. 2:5-11.)

Día 4

Sal. 23:1-6; Ro. 8:31-39

Limitaciones

Las ovejas están amenazadas por insectos que a causa de la piel húmeda de sus narices, entran por allí y van hacia la cabeza y originan dolores. Las consecuencias son intranquilidad, irritabilidad y locura dentro del rebaño. El pastor pone como antídoto aceite sobre la cabeza y en la nariz de los animales enfermos que pronto se hace notar su efecto curativo (v.5).

¿Qué “insectos malos” querrán anidarse a nosotros y limitar o destruir nuestra comunión con Jesús y entre nosotros? Podemos pedir a Jesús por su “aceite”, el obrar del Espíritu Santo, quien nos sana (Gá.5:19-25).

En la búsqueda de buenos lugares de pastoreo, que no tengan plantas venenosas para

las ovejas, el pastor a veces va por caminos peligrosos con su rebaño (v.4). El valle oscuro (literalmente el abismo de la sombra de muerte) se puede cruzar solamente si las ovejas están muy cerca del pastor. Él las dirige con su cayado, que en la parte de arriba está curvado, así las puede coger, si hace falta, junto a él. En este valle de muerte ninguna oveja puede quedarse inmóvil o reposar. El pastor guía a su rebaño hasta un lugar de reposo seguro.

En el sentido de la propia experiencia del cuidado pastoral David habla en el momento de más peligro a Dios personalmente. Antes hablaba de Él, ahora dice “tú”. “Porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (v.4.5). Su contar *acerca de* Dios se transforma en una conversación *con* Dios. David reconoce, como también nosotros, que en la vida hay caminos muy difíciles y empinados. A veces llegan al límite de lo que se puede soportar. Pero para el creyente no es lo último, tampoco cuando traspasan el umbral de la muerte. Ellos pueden refugiarse como David en la ilimitada fidelidad pastoral de Dios: “El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”.

Día 5

Is. 40:9-11; Ez. 34:30-31

Confiar en la palabra

“Como el pastor *apacentará su rebaño*”. En los días pasados hemos considerado detalladamente estos tres conceptos y hemos visto su íntima conexión. Nos describe a aquel quien apacienta, atiende y protege un grupo que le fue confiado. En el fondo encontramos dos pensamientos: a. la vida de cada individuo y del grupo debe prosperar. b. la vida de los que le fueron confiados está en peligro, por eso necesitan a un pastor, un guarda. “He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador” (Sal. 121:1-8; Dt. 32:10).

El pastor y guardador saca a los que le fueron encargados de la zona de peligro y los lleva a un lugar protegido. Él les da un lugar seguro de descanso. El pastor pastorea también en el sentido espiritual.

De nuestro texto cabecera descubrimos la atención de Dios total y completa hacia nosotros los humanos. Cada cual está invitado de confiar en lo que Dios dijo y aceptar su amoroso cuidado: “Venid a mí”. (Lea Is. 55:1.3; Ap. 22:17; Sal. 13:6; 94:19.) Junto a Él podemos decirle con nuestras palabras lo que nos pesa y aflige. Pero también podemos apropiarnos de las palabras del poeta y pastor Paul Gerhardt (1607-1676):

“Señor, mi pastor, manantial de todo gozo, tú eres mío y yo soy tuyo, nadie nos puede separar. Yo soy tuyo, porque tú has dado tu vida y tu sangre por mí a la muerte; tú eres mío y yo me aferro a ti, tu ley, la tengo en mi corazón. Haz que yo pueda llegar a tu lugar, donde te pueda abrazar corporalmente”.

No importa la situación en la que hoy estemos, el cuidado de Dios nos es seguro: “Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos”.

Día 6

Gn. 48:15; 25:7-11.19-34

Buscando huellas

¿Qué experiencias tuvo Jacob en su vida que le llevaron a expresar esta frase: “Dios que

me mantiene desde que yo soy” (Dios mi pastor)? ¿Qué huellas pastorales encontramos? Primero: *Jacob nació en la línea de bendición de Dios con sus padres: abuelo Abraham, padre Isaac* (comp. Gn. 12:1-3). No es habitual que Jacob habiendo nacido segundo fuera sobrepuesto a su hermano mellizo Esaú (Gn. 25:23). Jacob llega a ser portador de la promesa de Dios.

Segundo: *Jacob y Esaú después de veinte años de espera son una respuesta de oración de sus padres*. Dios contestó con mucha misericordia (v. 20.21). Lamentablemente la familia se desarrolla a una circunstancia conflictiva: Los hermanos son y viven de manera muy diferente uno del otro (v.27), los padres tienen cada uno su hijo preferido (v.28), Esaú desprecia su derecho de ser él primogénito (v.32), Jacob (su nombre significa suplantador) se deja inducir por su madre a engañar a su padre y a su hermano (Gn. 27:1ss); los pensamientos de venganza y asesinato de Esaú conducen a Jacob a huir a su tío en Harán (Gn. 27:41ss).

Tercero: *A pesar de todos los caminos equivocados de los hombres, Dios mantiene Su propósito*. Jacob es bendecido por Isaac (lee Gn. 27:28.29). En la huida Jacob tiene un encuentro con Dios y el Señor repite a Jacob Su promesa: “Yo soy Jehová, ... He aquí yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra” (Gn. 28:10ss).

Con esto Dios no aprueba el pecado de Jacob, de esto trataremos más adelante. Pero Dios afirma Su fidelidad a Su promesa. El obrar de Dios se ve mejor y más claro cuando consideramos la vida de Jacob desde el final: Dios justifica al que actuó mal. Así es Dios: “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo” (2.Ti. 2:13). Por Su bondad con la que Dios nos trata, nos quiere llevar al arrepentimiento (Ro. 2:4).

Día 7

Gn. 29:1-6.13-30; Pr. 3:11-13

¿Quién soy?

Para ciertas profesiones laborales se necesita una preparación larga y amplia para ser capacitado en la tarea. Jacob está pasando un tiempo de capacitación muy especial, por veinte años. Así descubrimos la cuarta huella del cuidado pastoral de Dios:

Jacob aprende a conocerse mejor. Al haber llegado a la familia de su madre en Harán, colabora con su tío Labán apacentando sus rebaños. Jacob llega a tener una familia con once hijos y una hija; el undécimo nace más tarde. Los hijos son una bendición de Dios (comp. Sal 127:3); al mismo tiempo en esta familia “patchwork” (se juntan hijos de distintas relaciones sentimentales) hay muchas penas y dificultades. Respecto a los bienes, Jacob llega a ser rico, en parte por acciones dudosas.

Leyendo los capítulos 29 al 31 nos damos cuenta que el engañador Jacob también es engañado; de su tío y suegro en la elección de la esposa y respecto a su sueldo, como también más adelante de su mujer preferida Raquel. Dios permite que a Jacob se le devuelva con la misma medida con la que él actuó antes. La maldad humana que Jacob debe sufrir tiene que abrirle los ojos acerca de sí mismo (Mt. 7:1-5). Sin auto reconocimiento no podrá cumplir más adelante su tarea de ser patriarca de las doce tribus de Israel.

Pensemos en el apóstol Pedro. Él negaba conocer al Señor Jesús en el patio del sumo sacerdote, mientras se le juzgaba. Por el canto del gallo anunciado anteriormente por Jesús y por la mirada particular de su Señor, Pedro fue llevado al quiebre de su auto engaño (Mt. 26:74.75). De este modo Pedro fue capacitado y preparado de parte de Jesús para su posterior tarea pastoral. Nosotros pedimos: “Examíneme, oh Dios, y conoce mi corazón;

pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:23.24).

Día 8

Gn. 31:3; 32:23-32; Is. 43:19a

Nuevos comienzos

“¡Por fin!” Probablemente muchos de los lectores piensan así, viendo los acontecimientos. “¡Por fin Jacob reconoce quien es en verdad: un engañador!” De muchas maneras a través de veinte años Jacob intentaba poder elaborar y terminar con su culpa: por la huida a Harán, el silencio prolongado de su engaño y por el duro trabajo. También ahora, al querer volver a su padre y hermano, según el mandato de Dios, intenta proteger su vida a fin de evitar el posible ataque de ira de su hermano, con muchos regalos y maniobras estratégicas (Gn. 32:1-21).

Entonces Dios interviene y aquí vemos la quinta huella del cuidado pastoral de Dios: *Él se enfrenta con Jacob en el camino*. En esa lucha nocturna junto al vado de Jaboc, sólo con Dios, Jacob reconoce quien es el que lo enfrenta, y se aferra a Él: “¡No te dejaré, si no me bendices!” Antes que esto pueda acontecer él reconoce su culpa: “Yo soy Jacob, el engañador”. Al mencionar esto declara todo su pasado “fracasado”. De este modo la más oscura noche de su vida se transforma en un nuevo comienzo: “¡No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel (luchador con Dios)!”

Con ese nuevo nombre Jacob recibe de Dios un nombre de honor, que es como un signo positivo ante su futuro. En esto consiste la sexta huella del cuidado de Dios: *Él transforma a Jacob en un nuevo hombre, Israel*.

Nosotros concluimos: - La culpa no perdonada no se puede suprimir para siempre; en algún momento sale a luz. No tardemos pues con la confesión de nuestros pecados (lea Sal. 32:1-5). – Porque Jesús en la cruz pagó por nuestro pecado, y eso es lo maravilloso, todos tenemos la oportunidad para un nuevo comienzo (lea Ro. 5:8; 2.Co. 5:17).

Día 9

Gn. 32:28-31; 33:1-11

Bendecido – probado – sostenido

“El Dios que me sostiene desde que yo soy ...” (Gn. 48:15) Otros traducen: “El Dios que ha sido mi pastor toda mi vida ...” En la búsqueda de las huellas del cuidado pastoral de Dios en la vida de Israel (Jacob) encontramos el séptimo aspecto: *Dios cumple su promesa y lo bendice*. Esto acontece en el tiempo determinado de *Dios*. Nadie puede exigirle la bendición a Dios, sino solamente pedirla. Cuando Dios bendice otorga Su salvación, quiere decir, Él sana y cura a la persona y la hace retornar a la comunión con Dios. Dios realiza de esta manera un hecho que transforma a la persona y su vida . Aquel que fue bendecido llega a ser bendición de Dios para otros. (Comp. Lc. 24:50-53; 1.P. 3:8-9.) Respecto a Israel la bendición está conectada con la historia de los patriarcas (Gn. 12:1-3).

Como bendito él puede ahora encontrarse cojeando con su hermano Esaú. Esta realidad puede alentar a aquel que sufre por problemas de salud o por situaciones de su pasado. Aquel que recibe en su sufrimiento el consuelo de Dios, consigue una nueva perspectiva en su vida; a él “le salió el sol”. Esa transformación le hace posible relacionarse con personas que le infunden temor. En el encuentro amable con ellos descubre el obrar de Dios (Gn.

33:10).

La octava huella del cuidado pastoral de Dios: *Él prueba y sostiene al bendito*. El futuro repara a Israel tanto gozo como sufrimiento. Por un lado: La reconciliación con Esaú, regreso, nueva promesa de bendición, nacimiento de Benjamín, reencuentro con su padre. Por el otro lado: acontecimientos penosos en Siquem, muerte de Raquel e Isaac; pleitos de los hijos. Finalmente la pérdida de su hijo José, por la cual el anciano padre se quebranta interiormente casi del todo (Gn. 33-36).

Sin embargo Dios lo sostiene y le otorga después de 22 años de sufrimiento la hora plena de su vida: El reencuentro con José, hecho gobernador de Egipto (Gn. 41:41-43; 46:1.28-30). Dios lo hace bien.

Día 10

Sal. 28:6-9; 80:1-3

La historia sigue

El pastor de Israel otorga a su rebaño la ayuda pedida. Así lo experimentaron las generaciones siguientes hasta hoy. Se crearon nuevas canciones en las que los receptores de las bondades de Dios lo expresan. El siguiente texto fue escrito en nuestro tiempo al ocuparse de la vida de Jacob. Podemos utilizarlo para nuestra propia oración:

“Señor, cada nueva mañana sé con certeza: Tú estás, conoces las alegrías y las preocupaciones, siempre estás cerca. Señor, tú conoces los días anteriores, cuando quiero manejar yo las cosas y no pregunto por ti. Señor, aquíétame. Si quisiera ir por caminos propios, te puedo pedir: ¡Perdóname! Te lo quiero confesar, pues sé que me amas. Señor, cuida mi vida, hoy, mañana, siempre. A Ti te la entrego; haz que yo sea totalmente dispuesto para ti. Tú quieres ser mi pastor, ahora y en toda mi vida; tú no me abandonas, gracias Señor, ¡muchas gracias!” (U. Jankowiak)

La línea de bendición sigue. El moribundo Jacob bendice a sus hijos por la fe en Dios, su pastor (Gn. 48:15.16.20; 49:1ss; He. 11:21). La historia de Dios con su creciente pueblo de Israel sigue como historia pastoral y de salvación. Mirando retrospectivamente la liberación venidera de Israel de la esclavitud en Egipto y la jornada por el desierto dice Asaf: “Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como rebaño” (lea Sal. 78:52-55; 77:19.20).

Después de la conquista de la tierra prometida bajo Josué, los levitas reciben 48 ciudades para vivir y los respectivos lugares de pastoreo. Después de su servicio en el tabernáculo ellos siguen siendo pastores. ¿Acaso Dios quiere mantener así el recuerdo en su pueblo por sus obras salvadoras por la que Él se relaciona como pastor de su rebaño? (Lea Sal. 100:3.)

Día 11

Jn. 13:1; Ro. 5:8; Ez. 34:11-16

Sólo con amor

Una película documenta la vida de una pastora de ovejas de nuestro tiempo. Ella afirma que: “Sin cariño hacia los animales no pasa nada”. Sus palabras y las expresiones de su cara demuestran: que su corazón está unido con sus animales y por eso los cuida con mucha atención.

Cuando Jesús murió por nuestros pecados, aconteció eso por amor a Su Padre y por amor a nosotros los humanos. Leyendo lo que el profeta Ezequiel escribe de la

determinación de Dios de cuidar y pastorear Él mismo a su pueblo, vislumbramos algo del corazón del pastor amante que está decidido firmemente a sacar a su rebaño de la miseria. Vemos que muchísimas veces dice: “Yo quiero, yo haré”.

Ezequiel vivió mucho tiempo después de Jacob, cuando el pueblo de Israel estaba en el exilio en Babilonia por su infidelidad hacia Dios. El profeta también estaba en exilio en Mesopotamia (después de 586 a.C.). ¿Cómo aconteció esto? Después de la muerte de Josué el pueblo fue gobernado por diferentes jueces. El anhelo del pueblo de tener un rey humano (1.S. 8:5) desplazó a Dios, el pastor amante y rey de su gobierno. De los muchos reyes lamentablemente había muy pocos que gobernaban según los preceptos de Dios.* Además había sacerdotes, escribas, profetas y gobernadores que actuaron egoístamente sin reconocer a Dios ni querer hacer bien a su pueblo (Jer. 2:8; Is. 56:11.12; Mal. 2:1.2.7-9). Porque desviaron al pueblo Dios los juzgaba (lea Ez. 34:1-10).

Tengamos en cuenta: El Dios viviente es el verdadero pastor de su pueblo. De este modo pone el modelo para todos los pastores humanos. ¿Cuáles impulsos encuentro de ahí para mi trato con las personas que están bajo mi responsabilidad o en mi alrededor?

*Especialmente los reyes David, Josafat, Joás, Ezequías y Josías hicieron la voluntad de Dios.

Día 12

Jer. 2:1-5.13; 50:6.7; Ez. 34:16; Lc. 15:3-7

Perdido y hallado

En toda la historia del pueblo de Israel hubo tiempos de infidelidad hacia Dios. Por medio del profeta Jeremías el auténtico pastor de Israel lamenta el pecado doble de su pueblo: a. ellos han dejado a su Dios quien los había liberado de la esclavitud de Egipto (Éx. 20:1-3). b. ellos se buscaron otras fuentes dudosas para vivir, por ejemplo por pactos políticos con otros pueblos y sus dioses. Así se agrega una cosa a otra. El que deja a Dios, se fabrica ídolos. El que deja la fuente de agua viva encuentra solamente aguas estancadas, su vida pierde la esperanza. (Lea Jer. 17:13.)

Pero Dios no abandona a su pueblo. Él lo busca para hacerlo volver a la comunión con Él mismo. Varias veces lo leemos en Ez. 34:11-16. El anhelo por su redil es una característica auténtica del pastor. Ya en las primeras páginas de la Biblia comienza la búsqueda, cuando Dios llama a Adán: “¿Dónde estás tú?” (Gn. 3:6-9).

En el Nuevo Testamento Jesús, atando cabos, habla de la búsqueda en la parábola de la oveja perdida. Él busca al hombre que se ha separado de Dios hasta encontrarlo (comp. Lc. 15:21-24) vemos que la figura bíblica del pastor divino está relacionado sin interrupción con su propósito de salvar al hombre: ¡Dios quiere salvar!

En este punto nos puede ayudar y llevar al agradecimiento una mirada retrospectiva a nuestra propia vida. Preguntando: ¿Cómo era mi vida antes de conocer a Jesús? ¿De qué manera llegué a conocerlo? ¿Cómo me di cuenta que Él me buscaba? ¿Qué cambió en mi vida, cuando me entregué a Jesús? ¿Cómo experimento Su cuidado pastoral? Así descubrimos varios impulsos para seguir lo que dice el Sal. 100.

Día 13

Jer. 23:4-6; Ez. 34:23.24; 37:24; Mi. 5:2-5

¡Este es!

Volvamos una vez más al tiempo de los profetas. Porque los falsos pastores fracasaron,

Dios anuncia a un pastor futuro quien se ocupará por las ovejas en forma perfecta. Se menciona el nombre de David. Este era un hombre conforme al corazón de Dios, quien tenía experiencias de pastor y fue llamado por Dios para ser rey sobre Israel (lea Hch. 13:22.23; Sal. 78:70-72). Él vivía en íntima relación con su Dios. Sin embargo los tres profetas proclamaron sus anuncios mucho tiempo después de la vida de David.

Ellos señalan a Jesús el Mesías y Redentor. Este es el que cumple totalmente su ministerio pastoral: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor su vida da por las ovejas”. En Él se cumplen todas las promesas del Antiguo Testamento. Su confesión se conecta a lo conocido de sus oyentes: a. *Yo soy* – Él utiliza el nombre de Dios en hebreo “Yahveh”, que significa: “Yo soy el que soy”, y se da a conocer como el Mesías. b. *El buen pastor* que se diferencia de todos los malos y falsos pastores; que corresponde a todas las expectativas de un buen pastor; quien se acerca a los hombres con misericordia y bondad (lea Mt. 9:36). c. *Él pone su vida*, Él cumple Su ministerio pastoral hasta su propia muerte, quien no huye del peligro. Así también se conecta con lo que dice Is. 53:4ss y Zac. 13:7 y sobrepasa las expectativas de los fariseos respecto al Mesías. Ellos no tenían en cuenta la muerte expiatoria del Hijo de Dios.

Tomémonos tiempo para meditar en las palabras del buen pastor de Jn. 10. Pedimos a Jesús: ¡Hazme oír tu voz en tu Palabra!

Día 14

Jn. 21:15-17; 1.P. 5:1-4; He. 13:20.21

Llamado a la tarea pastoral

Cuando Jesús llamó a Simón Pedro en el lago de Galilea a la tarea de ser pescador de hombres, lo relacionó con sus experiencias de su empresa pesquera. Cuando el Resucitado en el mismo lugar nuevamente anuncia un llamado, lo relaciona a Su propia vocación como el gran pastor de las ovejas: “Apacienta mis ovejas” (Lc. 5:1-11; Jn. 21:1ss).

Las dos veces Jesús trata a Su discípulo como Salvador y Pastor con empatía y cuidado espiritual. Él perdona al que se reconoce pecador y por eso no es apto para estar cerca de Dios. Él le otorga una nueva posibilidad de vivir. Él trata al discípulo fracasado sin reproches. Sin embargo no sobrepasa el pasado, sino le formula cuidadosamente la única y mas importante pregunta: “¿Me amas a mí más que éstos?” Las respuestas de Pedro ya no muestran nada de autoestima exagerada, sino el humilde reconocimiento de la dependencia de su Señor: “Sí, Señor, tú sabes ...” (Lea Lc. 10:27.)

En la realización de su nueva tarea Simón Pedro debe cuidar dos aspectos: a. Él no debe ocuparse sólo de las ovejas fuertes, sino también de los corderos débiles. b. Se trata de la iglesia del Señor: *mis* ovejas, *mis* corderos. El discípulo comisionado siempre es responsable ante su Señor. Las recomendaciones de Pedro en su carta nos hacen ver con que seriedad él cumplía su tarea (comp. Hch. 20:28). Pedro sabe: Es una tarea grande que corresponde a la grandeza de Su Señor.

Reflexionemos: ¿Pertenezco a Jesús? ¿He regresado al “Pastor y Obispo de mi alma” (1.P. 2:24.25)? ¿Qué cuidado espiritual necesito de mi buen pastor, quizás completado por una persona de mi confianza? ¿De qué manera puedo profundizar mi amor a Jesús?

Día 15

1.P. 5:1-5; Ef. 4:11.12

Traspaso del testigo

En la carrera de postas es muy importante que la posta (palo) se traspase según el reglamento y sin pérdida de tiempo a otro relevo (corredor). El apóstol Pedro habla en su primera carta de algo parecido como el traspaso del testigo. Él había sido comisionado por el Señor Jesús al liderazgo y a la tarea pastoral. Ahora lo comparte junto con los ancianos de la iglesia. “Apacienta mis ovejas” (Jn. 21:15ss) es así también para los otros líderes. Las palabras de Pedro declaran: Por el obrar de Dios él dejó la fanfarronería y llegó a ser un auténtico pastor de la iglesia. Con sensibilidad pastoral el apóstol exhorta a los receptores de su carta.

Exhortar significa también alentar, consolar, dar ánimo y valentía. Pedro menciona aun otras características de la tarea pastoral, que en parte ya hemos dicho: apacienta el rebaño y tener cuidado de las ovejas. Lo decisivo es que este ministerio es voluntario y sin propio provecho. Nadie está obligado de hacerlo. La motivación tiene que ser: de todo corazón, con ánimo resuelto, con fervor y con toda conciencia. El pastor como líder de la iglesia debe ser honesto y auténtico, así puede ser ejemplo para los demás. De este modo y unido con una actitud interior de humildad estará protegido en su camino con Jesús de dos probables peligros: del afán de lucro o la ansia de poder y despotismo.

Estos conciernen no solo a la iglesia de Cristo o comunidades cristianas, sino también en ámbitos laborales, sociales y aun en la vida familiar y privada. Pidamos a Jesús que Él nos guíe por Su Espíritu Santo y que nos mantenga en alerta interior (comp. 1.Ti. 3:1-13.)

El pastorado auténtico y la gloria de Dios están muy unidos (1.P. 5:1.4). Lo que el hombre perdió por la caída en pecado, vuelve a recibir por la fe en Jesús; en la eternidad recibirá la corona de gloria (lea Ro. 3:23.24; 8:17; comp. Ap. 7:14-17).

Día 16

Lc. 2:7-20; Dt. 7:7.8

Junto a Dios en la “primera fila”

Volvemos a pensar en nuestra pregunta del principio: ¿Por qué son los pastores los primeros que escuchan del nacimiento del Salvador? Buscando posibles respuestas básicamente vale: Dios es soberano, Su manera de pensar y actuar para nosotros los humanos no lo podemos entender ni explicar.

A pesar de esto Dios elige a los pastores para demostrar algo: a. *A Dios le agrada elegir al pequeño y débil.* Los pastores en aquel tiempo no eran muy estimados. La poca valoración de su honorable profesión, por los fariseos y rabinos tenía que ver con los desafíos de su vida nómada, por lo cual los pastores no podían cumplir los preceptos de culto ni participar de los servicios a Dios.

Por los hombres despreciados como ladrones y engañadores, los pastores experimentan de parte de Dios con Su corazón amoroso de Pastor, que Él los tiene muy en cuenta. Para Dios ellos están en la primera fila. Aquel que siente poca autoestima puede estar tranquilo: Dios, por amor, se acerca justamente a él. (Lea 1.Co. 1:26-29; Lc. 12:32.)

b. *Dios se inclina a aquel que necesita ayuda y que se abre a Él.* “Pondré a salvo al que por ello suspira” (Sal. 12:5). La esperanza en el Salvador Jesucristo quien puede sanar nuestras vidas lastimadas vive en cada ser humano, aunque sea escondido. Cada cual es invitado a levantarse como los pastores y ir a Jesús con todas las cargas de la vida.

c. *Dios guía a la adoración y predicación.* El que se deja encender interiormente de la gloria de Dios (Lc. 2:9.14), consigue una relación nueva respecto a Dios y los demás: Él anunciará, como los pastores, con todo su corazón el buen mensaje de Jesús y glorificará a

su Señor (lea Hch. 4:20; Ef. 1:6.12; 1.Co. 1:30.32).